

RAMON SOLANES:

**“pretendemos
mostrar
el lado humano
del personaje”**



Y EL TRIBUNAL DE LA HISTORIA

Visto por J. L. MARTINEZ REDONDO

SE abre la sesión. «Que la guillotina funcione, y la República estará salvada.» Juan Pablo Marat excita demagógicamente al pueblo desde la bañera, donde, siguiendo consejos de sus médicos, encuentra consuelo a sus males. En 1792, unos baños bien reglamentados curaban muchas cosas. Carlota Corday lucha con los criados de Marat al otro lado de la estancia. Por fin,

entrará. Engañará al tirano y le apuñalará. «Francia se ha salvado», pensará esta bella asesina, que lee a los clásicos, y después caminará con paso firme, y sin el más leve temblor en las manos, hacia la guillotina. «He matado a un hombre para salvar a cien mil...» Las imágenes se diluyen. Poco a poco, se perfilan unas **SIGUE** sombras. Son los jueces de la His-

EN la programación de muchos países existe un espacio parecido a "El tribunal de la Historia", aunque con una duración de hora y media a dos horas. La mayor dificultad reside en explicar en los veinticinco minutos que ocupa aquí en España el hecho histórico elegido, con todas las complejidades de lugar, clima y circunstancias que le rodearon en su momento.

Como es lógico, el retrato del personaje sometido a juicio sólo puede darse en un rápido boceto. La biografía exhaustiva no interesaría, seleccionando de su vida un hecho importante, pero aislado.

Lo que se pretende es el lado humano; aclarar en lo posible la pregunta: "¿Por qué lo hizo?". La Historia que conocemos en el Bachillerato es demasiado escueta. Explica los hechos, pero apenas nos cuenta alguna de las facetas del carácter de los protagonistas.

Por ejemplo, en "El Tribunal de la Historia" hemos presentado a Nobel, Poncio Pilatos y Stefan Zweig. En cada uno buscamos destacar sus problemas personales, su angustia en relación al hecho que les hizo entrar en la Historia, ver al hombre en aquellos momentos que fueron cruciales para él.

Que muchas veces lo hemos logrado, son prueba las cartas que recibimos, tomando partido en pro o en contra de la sentencia que ha dictado el Tribunal. Curiosamente, uno de los personajes más defendidos por el público fue Pilatos, y sin duda se debió a que logramos presentarle como un hombre desorientado, atormentado por la duda, despojándole del fría ropaja de gobernador romano, indiferente al drama de Jesús, con que se lo representa de continuo.

La idea de que Televisión es un espectáculo no es cierta. TV es todo lo contrario. Su condición básica de intimismo rechaza ese concepto multitudinario. Cuando un programa sale al aire, se ha creado pensando en un solo espectador, al que contamos algo casi "en voz baja", en la intimidad de su casa. Las retransmisiones de toros o fútbol nunca serán auténticos programas.

Solo eso: retransmisiones, cuyo valor reside en la instantaneidad. Por ello, cuando la historia que le contamos a ese espectador ideal no le interesa en su aspecto humano, no llega a comunicarle ninguna emoción, comprendemos que nos hemos equivocado. De una manera general, cuando la crítica o el público rechaza una emisión, la causa es siempre la misma: el contenido carece de vida, el personaje ha quedado sin contorno vital. Puede que el espacio contenga ciertos de guión, interpretación o de realización; pero si falta el calor humano, no gusta, aunque se admire la habilidad de los que han intervenido."



Ramón Solanes

- Nació en Barcelona en 1926.
- Es periodista e hizo los estudios de Comercio. Ha sido profesor de la Escuela Oficial de Periodismo.
- Ha dirigido y realizado en la TVE de Barcelona los espacios «X-O da dinero», «Club Miramar», «Adivine su vida», «Club del martes», «Estilo», «El tribunal de la Historia», con guiones de Julio Vier, Jorge María Carbonell, Luis Coquard y otros; varios «teletros» de treinta minutos y los Festivales de la Canción Mediterránea.
- Ha estudiado Televisión en París, Roma y Helsinki.
- Además de realizador, es jefe de emisiones de la TVE en Barcelona.